

FICHA DE CÁTEDRA

INTRODUCCIÓN AL TRABAJO SOCIAL

El Rol del trabajador social.

**Reflexiones acerca del rol definido teóricamente y el rol
desempeñado en la intervención profesional**

Lic. Romina Alvaro

2015

INTRODUCCIÓN

La constitución del Trabajo social como profesión y disciplina científica, se desarrolló en el marco de un proceso histórico-social, vinculado al origen de la cuestión social, en Europa durante el siglo XIX.

Esta construcción histórica del Trabajo Social, implica en particular, la configuración de su especificidad¹ y los elementos constitutivos de la misma. Sin embargo, la estructura y dinámica de su especificidad se encuentran atravesadas, por el lugar atribuido a la profesión, en el imaginario social.

En este sentido, es necesario destacar que desde su génesis como profesión, la configuración del objeto de intervención, el modo de concebir a los sujetos sociales, el ejercicio del rol profesional, el despliegue de funciones y el planteo de estrategias de intervención, estuvieron signados por este orden instituido, que le adjudica al Trabajo social un conjunto de prácticas que contradictoriamente, coexisten con procesos de reflexión y problematización de la intervención profesional fundada.

El tema de interés de este trabajo, se estructura en torno al rol del trabajador social definido desde la teoría y el rol efectivamente desempeñado en la intervención. El objetivo del mismo, es realizar un aporte reflexivo con respecto a los lineamientos teóricos acerca del rol profesional y las contradicciones encontradas en el ejercicio del mismo; vinculadas fundamentalmente con los requerimientos provenientes del espacio institucional.

ESTRUCTURA DEL ROL PROFESIONAL

Genéricamente, se puede definir rol, como el papel que ejerce una persona cuando ocupa una posición. El ejercicio de ese papel o rol, genera un conjunto de expectativas, con relación a modos de actuar mientras se ejerce ese rol.

Las expectativas provienen de:

¹ La existencia o no de especificidad profesional se constituye en un tema que provoca posturas opuestas. Desde una postura histórica-crítica (Montaño, Faleiros, Yamamoto, etc.) consideran innecesaria la búsqueda de especificidad profesional; Y desde una postura endógena (García Salord, Kisnerman, etc.) tratan de consolidar la especificidad profesional resignificando sus elementos constitutivos: objeto, sujeto, objetivos, marco teórico y metodológico.

Considero que la búsqueda de especificidad, responde a una necesidad interna del Trabajo Social, por consolidar una identidad profesional que permita incrementar la calidad de la intervención profesional.

- Aquellos que esperan ciertas prácticas, funciones y resultados; relacionadas a la conducta de quien ocupa una posición y ejerce un determinado rol. Es decir todo, lo que los “otros” esperan que esta persona realice en el ejercicio de su rol. Esto configura una categoría que se denominará el “deber ser para los otros”, un primer aspecto de la estructura del concepto de rol.
- En segundo término, las expectativas que se tienen acerca de la propia conducta mientras se ocupa una posición determinada. Es decir, todo lo que uno mismo espera realizar mientras ejerce un determinado rol. Este segundo aspecto, permite constituir la categoría del “deber ser para sí mismo”.

EL ROL DEL TRABAJADOR SOCIAL

Sobre la base de la estructura conceptual del rol en sentido genérico, y teniendo en cuenta los dos aspectos mencionados anteriormente. Se considera que en Trabajo Social estas categorías, entran en contradicción en el momento de la intervención profesional, desde el primer contacto con la demanda social.

1º categoría: “Deber ser para los otros”

Institución - Sujetos sociales

La intervención profesional en el ámbito institucional se desarrolla entre dos tipos de demandas, en primer lugar una que proviene de la propia institución, y otra de los sujetos individuales o colectivos quienes acuden a la misma en busca de recursos concretos para la satisfacción de sus necesidades.

Las expectativas de la institución y de los sujetos sociales, se encuentran atravesadas por la construcción histórica de la profesión. Y sobre todo por la percepción de los problemas y las necesidades que tienen los sujetos, quienes solicitan la intervención del trabajador social, en una determinada coyuntura histórico social.

Vicente de Paula Faleiros², desde una perspectiva crítica considera que las instituciones forman parte de un entramado político y social, mediadoras en la relación Estado – Sociedad.

Se organizan como dispositivos que establecen modos de ver al sujeto; a ese “otro”; y en consecuencia despliegan un conjunto de prácticas que fragmenta la problemática social y tipifican a los sujetos sociales que se acercan a las instituciones.

² Faleiros, Vicente de Paula. Trabajo Social e Instituciones. Editorial Humanitas; Bs.As.

En este sentido, los sujetos individuales o colectivos, se configuran en usuarios, clientes y/o beneficiarios de los programas que se implementan desde la institución. Transformando su condición de sujeto de derecho; por la de un sujeto receptor pasivo de la política social.

Al constituirse la institución como un espacio del ejercicio profesional, establece una serie de condiciones referidas a lo que se espera del rol del trabajador social:

- ✓ Mediador entre las demandas; expresión de necesidades sociales; y la institución.
- ✓ Vinculado a la dimensión de asistir para la sobrevivencia; priorizando el aspecto operativo de la intervención que permita responder a la demanda; a través de la mera asignación de recursos y desde la perspectiva del abordaje del “caso”.
- ✓ El aspecto instrumental del rol, que implica intervenir con rapidez y a corto plazo. Un dispositivo metodológico, basado en tres líneas de acción: orientación; atención directa, y derivación a otras instituciones. Transformando instrumentos de la intervención (visitas domiciliarias, entrevistas, encuestas, gestión de expedientes entre otros) en fines en sí mismos. Obstaculizando el proceso de construcción del objeto de intervención; configurando el mismo en un objeto dado; construido a priori.

2º Categoría: “Deber ser para sí mismo”

El trabajador social”

A partir del movimiento de reconceptualización⁴, se configuró un nuevo “deber ser para el trabajador social”, originado en los ámbitos de formación académica.

Este proceso de transformación inherente al Trabajo Social, se expresa a través de la incorporación de la reflexión crítica y permanente de la intervención profesional.

En este sentido, se “exige desde el sujeto profesional la capacidad para comprender e interpretar la demanda ,e incorporar una reflexión ética en términos de reconocer las consecuencias que *sobre el otro* produce la intervención. Nos estamos refiriendo a la producción de sentido específico que realizamos respecto de los sujetos

⁴ La Reconceptualización fue un movimiento originado en la década de los sesenta, el cual implicó un fuerte cuestionamiento y crítica hacia el interior de los ámbitos académicos del Trabajo Social, acerca de la formación que se impartía desde los mismos, como así también del rol profesional que se ejercía sobre todo en las instituciones. Este movimiento permitió mirar la realidad desde otras perspectivas, como así también develar el papel que cumplía el trabajador social en relación con el estado y con los sujetos sociales; de este modo se puede decir que la Reconceptualización se constituyó en una matriz a partir de la cual se originaría un nuevo “deber ser” para el trabajador social.

de la acción profesional: nuestro accionar tenderá a la promoción de autonomías o a la cancelación de las mismas”⁵.

Esta segunda categoría, implica aquellas expectativas que el Trabajador social espera de sí mismo en el ejercicio de su rol.

Tales requerimientos, se erigen sobre el proceso de aprehensión epistemológica, teórica – metodológica y ética - política que el trabajador social transita.

Ese tránsito permite configurar un rol con las siguientes características:

Definido como asistencial-educativo (tomando como referentes teóricos a Kisnerman y a Mercedes Gagnetten quienes definen concretamente el rol profesional), el despliegue de ese rol, implica un proceso dinámico, en construcción, en el cual se encuentran presentes dos dimensiones que interactúan entre sí:

Una referida a la sobrevivencia, que aborda un conjunto de necesidades básicas, los obstáculos que presentan los sujetos para satisfacerlas, como así también los recursos materiales y no materiales disponibles para la satisfacción de las mismas.

Otra dimensión referida a lo político-organizativo, la cual se relaciona con la promoción de espacios, en los cuales se haga efectiva la participación de los sujetos sociales en la superación de aquellos obstáculos, que no permiten la reproducción de su vida cotidiana. En palabras de Alfredo Carballada, espacios de libertad que posibiliten ver, al sujeto de nuestra intervención. Recuperando historicidad, de manera que el trabajador social pueda “comprender al otro, no como un sujeto para moldear, sino como un portador de historia social”⁶.

Este proceso se inicia, con el primer contacto que el trabajador social tiene con los sujetos sociales a través de la demanda, y es competencia del profesional dinamizar el desarrollo del mismo. Potenciando ambas dimensiones del rol y de esta forma superar el nivel de la demanda.

La ética es otro aspecto presente en la construcción y ejercicio del rol. Es fundamental en toda acción profesional, sobre todo cuando se trabaja con personas. La ética se relaciona con la responsabilidad inherente a la intervención profesional, mientras se ejerce el rol. Esto implica, reflexionar constantemente sobre qué se hace, cómo se lo hace y porqué se lo está haciendo en el marco de la intervención profesional.

⁵ Cazzaniga Susana. El abordaje desde la singularidad. Revista digital Desde el Fondo. S/F

⁶ Carballada Alfredo. La intervención en lo social. Ed. Paidós. Buenos Aires. Argentina. 2002

CONTRADICCIONES

Ambas categorías de la dinámica del rol profesional coexisten de manera contradictoria en el discurso y en los espacios de intervención profesional. Esta dicotomía, se materializa entre aquello que la institución y los sujetos sociales requieren del trabajador social y aquello que el profesional espera realizar de acuerdo a los fundamentos teórico – metodológicos, ético y político.

La relación antagónica entre los aspectos que configuran la estructura del rol profesional, se expresa en un conjunto de elementos que profundizan la relación contradictoria hasta aquí analizada. Los mismos derivan de un trabajo de investigación, realizado en una institución pública estatal; los cuales permiten develar al menos en un caso concreto, cómo se configura el rol en la intervención profesional.

ELEMENTOS QUE INFLUYEN EN LA CONTRADICCIÓN ROL TEÓRICO – ROL EN LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL

EXTERNOS:

Institución:

Se requiere que el profesional de trabajo social, priorice lo “urgente de lo importante”, es decir que su intervención debe ser rápida y eficaz, el profesional debe organizar su estrategia de intervención de acuerdo a los recursos institucionales disponibles. Realizando procedimientos de selección de los beneficiarios de la institución, certificando y dando fe de la situación de pobreza de los sujetos sociales.

El poder jerárquico en el interior de la institución, se despliega a través de un sistema de sanción, dirigido a aquellos profesionales que desarrollan rupturas con el orden instituido. Esto se concreta, mediante la interrupción de programas sociales, disminución de recursos para la intervención o traslados a otras áreas institucionales.

Política social

La política social, se presenta como un elemento que obstaculiza la realización del rol profesional, debido a que los programas sociales implementados desde la institución son compensatorios de las consecuencias de la cuestión social. Es decir que, a través de una estrategia de focalización, se abordan los efectos de la problemática social, sin considerar las causas que generan la misma.

INTERNOS:

Dificultades para reflexionar sobre la construcción del objeto de intervención, el rol profesional y las funciones.

Los trabajadores sociales entrevistados identifican el rol profesional con objetivos específicos de los programas y proyectos en los cuales trabajan. Por ejemplo: el Programa: “chicos en situación de calle” el rol fue definido por el trabajador social como, “la reinserción de los niños al ámbito social y familiar”, según se pudo observar esta afirmación corresponde a un objetivo general del programa.

Por otra parte, se define el rol del trabajador social como capacitación, acompañar, promover, prevención. Las cuales son funciones y objetivos de los programas que se implementan desde la institución.

Existen dificultades para definir el rol de educador social. se considera que el ejercicio del mismo, implica un proceso vertical, en el cual la posición del trabajador social se relaciona con el saber, mientras que el sujeto es receptor del mismo.

ESCASA CAPACITACIÓN Y ACTUALIZACIÓN PROFESIONAL

Las dificultades para participar en instancias de capacitación, no permiten la reflexión crítica de la intervención profesional. Proceso imprescindible para redireccionar la intervención profesional.

DISTANCIA ENTRE EL ÁMBITO ACADÉMICO Y LA INSTITUCIÓN PROFESIONAL

Existe un hiato entre los profesionales que desempeñan su actividad en el ámbito académico y aquellos que trabajan en ámbito institucional. Desde la institución, se cuestiona a los trabajadores sociales del ámbito académico la falta de aportes para la resolución de problemáticas presentes en territorio. Y desde la academia, se cuestiona la burocratización y escasa actualización en la formación de los trabajadores sociales que se desempeñan en la institución.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, José María (2002): 2 de Julio. Presente y pasado del perfil profesional. Revista Desde el Fondo, cuadernillo temático n°22
- Carballeda, Alfredo (2000): La Reconceptualización. Revista Margen n°16.
- Cazzaniga, Susana (2000): Cuestiones Éticas en la Formación profesional: de la prescripción a la reflexión. Revista Desde el Fondo, cuadernillo temático n°19
- De Jong, Eloísa (2002): Algunas Reflexiones sobre la Realidad y la Formación en Trabajo Social. Revista Desde el Fondo, cuadernillo temático n°11
- Faleiros, Vicente De Paula (1992): Trabajo Social e Instituciones. Editorial Humanitas, Bs.As.
- Gagnetten, Mercedes (1990): Hacia una Metodología para la sistematización de la Práctica. Editorial Humanitas. Bs. As.
- García Salord, Susana (1991): Especificidad Rol del Trabajo Social. Editorial Humanitas. Bs. As.
- Kisnerman, Natalio (1990): Teoría y Práctica del Trabajo Social vol.I. Introducción al Trabajo Social. Editorial Humanitas. Bs. As.
- Kreiman, Miriam (2002): Hacia la Construcción de una Nueva Legitimidad. Revista Desde el Fondo, cuadernillo temático n°22.
- Montaña, Carlos (1998): La Naturaleza del Servicio Social. Cortez Editora. Brasil
- Rozas Pagaza, Margarita (1996): Algunas Reflexiones sobre el Trabajo Social Hoy. Revista Acto Social n°13
- Trabajo final de tesis. Alvaro, Ana Romina (2003): Contradicciones entorno al Rol del trabajador social. El Rol teórico versus el rol en la Práctica profesional.